

DESCUBRIMIENTOS ARQUEOLOGICOS

EN EL

TEMPLO DE QUETZALCOATL

(TEOTIHUACAN)

La Secretaría de Educación Pública me comisionó para que hiciera el levantamiento topográfico del Templo de Quetzalcóatl (Ciudadela), lo suficientemente detallado para que sirviera de base a la preparación de una monografía de ese monumento arqueológico. (*Lámina I.*)

Al consignar en los planos los datos de campo recogidos pude apreciar el gran adelanto que, en materia de arquitectura, habían alcanzado los constructores de la pirámide y demás edificios anexos, pues no solamente pudieron darle una grandiosa unidad al conjunto, sino que cada detalle fue resuelto magistralmente.

Como prueba de lo que acabo de decir, cito el caso de los diversos perímetros que marcan los lineamientos generales de las construcciones, los cuales son rectángulos en general, y están tan cercanos a esta forma geométrica, que los errores angulares oscilan alrededor de $1^{\circ}00'$, y esto tratándose de figuras que tienen hasta 275 mts. de lado.

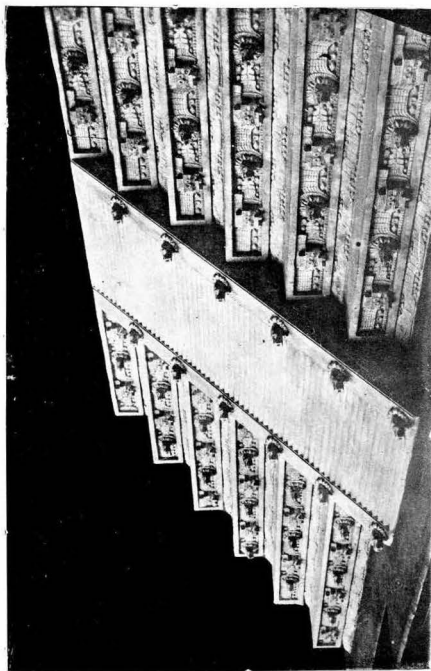
Una aproximación así en la construcción, sólo pudieron obtenerla conociendo propiedades fundamentales de los triángulos.

Ahora, si se pasa a las construcciones más pequeñas, como es la que se encuentra en el lado S. de la pirámide, la armonía en la distribución y la exactitud en el trazado, aun resaltan más.

La distribución en este edificio está resuelta por medio de dos crugías que se cortan en ángulo recto, formando en el cruce, un patio central cuadrado de 11 mts. por lado, y respecto a los ángulos, todos son exactamente rectos.

No es necesario citar más casos pues es suficiente ver la planimetría de

Lámina I.



Reconstrucción en yeso del Templo de Quetzalcoatl.
(La maniqueta se exhibe en uno de los salones de este Museo.)

ese monumento, para convencerse de la verdad de lo que antes se ha dicho, y sólo se hace notar que la simetría es siempre el elemento fundamental en el cual radica la hermosura y grandiosidad de las construcciones.

La exactitud en el trazo de los edificios, así como la condición aceptada por ellos de que debían ser necesariamente simétricos, me sirvió de base para colocar en el plano la pirámide en el lugar que le correspondía, a pesar de que la posición de los cimientos era completamente desconocida anteriormente.

Para llegar a ese resultado, partí del examen de las posiciones relativas de las cabezas de tlálocs y serpientes que hay en la cara W. de la pirámide que es la única que se conserva.

Además, y también como dato fundamental, me serví del elemento del talud de la base de la pirámide que se encuentra en el lado S.; este talud formado por la serpiente ondulada que circundó la pirámide cuando estuvo completa.

Para proceder, calculé el ángulo que hace con el horizontal, un plano que pasando por una hilera formada por cabezas de serpientes y tlálocs alternadas, tuviera su traza horizontal perpendicular a la de la cara de la pirámide que existe, habiendo encontrado que ese ángulo es de $39^{\circ} 45'$.

Acepté que ese plano, pasando por la hilera de cabezas alternadas de serpientes y tlálocs, era paralelo a las caras N. y S. de la pirámide, según que se considerara a la izquierda o derecha de la escalera central, y aceptando también que el plano de simetría a esa escalera, lo fuera igualmente a la pirámide, y con el auxilio del elemento del talud del lado S. pude calcular la cota del vértice de la pirámide.

Calculé luego el ángulo que hace con la horizontal, una línea de máxima pendiente que, contenida en un plano vertical normal a la cara de la pirámide que existe, se apoyara en las extremidades de las cabezas de serpiente que en la construcción forman columnas, resultando este ángulo de $42^{\circ} 07'$.

Con este ángulo, y la cota del vértice, pude calcular la longitud de los lados N. y S. de la base.

Se hace notar que el razonamiento anterior es bueno, en la hipótesis de que las caras de la pirámide tuvieran un vértice geométrico, hecho que previamente sólo pudo aceptarse como hipótesis.

Concluído este cálculo, lo presenté a la Secretaría exponiendo los fundamentos de él, y proponiendo que, en caso que se estimara acertado, se me dieran los elementos necesarios para comprobar si la teoría correspondía a la realidad.

Habiendo sido aprobado mi criterio, se practicaron las excavaciones, se encontraron los cuatro vértices de la cimentación, y su posición correspondió casi exactamente a la que dió el cálculo, pues los errores en ningún caso excedieron de 1.00 mt.

La forma de la base resultó que es sensiblemente cuadrada de 63.75 mts. de lado.

La ejecución de las excavaciones, fácil materialmente, no lo fue tanto

en la forma de conducir las, pues el gran número de pisos que hubo que cortar, eran motivo de zozobra, haciéndome pensar algunas veces que los trabajos iban mal encaminados.

No obstante, con el deseo de comprobar de manera definitiva si existía o no, la cimentación de la pirámide en el lado E., que fue donde se iniciaron las excavaciones, procedí a abrir una zanja de manera que su eje fuera perpendicular al lado E. de la pirámide, y cuando se llegó a la profundidad de 6 mts. desde el piso, apareció un muro hecho de piedra común asentada con lodo, de 1 mt. de espesor y 0.25 mts. de alto, el cual descansa sobre la toba firme, que es el terreno natural en aquel lugar.

La posición de este muro corresponde casi exactamente a la que el cálculo le asignó al lado E. de la base de la pirámide.

El descubrimiento de este muro a tan considerable profundidad, me hizo suponer que el talud de piedra labrada que tiene la forma de serpiente ondulada y que se vé en la cara W. de la pirámide, y en el elemento del lado S., no se apoyaba directamente sobre la toba firme, sino que descansaba sobre un muro semejante al que se había encontrado en el lado E.

Procedí pues a excavar en el lado NW. y después de romper una serie de pisos más o menos resistentes que en conjunto hacen un espesor de 0.60 mts., se encontró la cimentación de piedra común asentada con lodo, de idéntica factura que la que se encontró en el lado E. Ya con la certeza que que dió este descubrimiento, se procedió a la excavación de los otros vértices, los que como se ha dicho quedaron descubiertos.

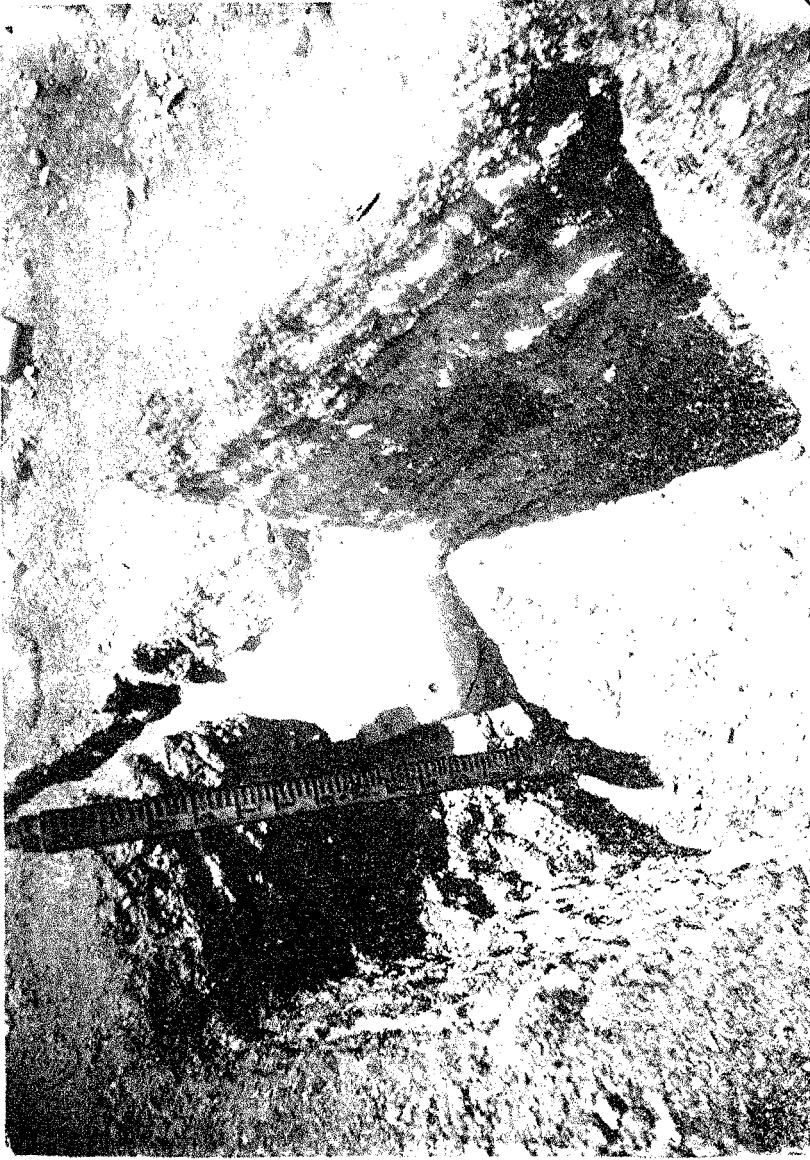
Para descubrir los vértices NW. y SW., hubo que excavar sólo 0.60 mts. debido a que, para restaurar la pirámide de época posterior, que tapaba en parte a la de Quetzalcóatl, fue preciso retirar el escombros, quedando el piso limpio, mientras que los ángulos NE. y SE. donde aun no se inicia la restauración, están aún los montones de tierra formados por los derrumbes de diversas épocas, razón por la cual, fue preciso excavar 5.00 mts. para llegar a la cimentación.

En las excavaciones de los vértices NE. y SE. para llegar a la cimentación, fue preciso romper varios pisos correspondiendo a diferentes épocas, y especialmente en el primero, donde esos pisos formaban una capa de 3.00 mts. de espesor.

Al descubrir los vértices de la cimentación, también se descubrieron cuatro sepulcros, uno en cada vértice, conteniendo cada uno de ellos un esqueleto humano, que fueron exhumados y colocados en el Museo Regional de la Zona Arqueológica.

Los sepulcros están excavados en la toba firme, son de sección cuadrada aproximadamente de 1.50 mt. de lado, y 1.00 mt. de profundidad, teniendo dos de sus lados, perpendiculares a la bisectriz del ángulo del vértice de la cimentación.

Los esqueletos, que pueden haber pertenecido a personas importantes de la época, o bien sacrificados obedeciendo a un rito religioso, tenían las mismas prendas, un collar de concha simulando dientes humanos entre los



Anexo N.º del Templo de Quetzalcoatl.
(Aspecto de la piedra labrada que a manera de lágrima tenía el escalero, la cual se encontró debajo de los pies que se ven juntos al estrado.)

Lámina III.



Angulo N. E. del Templo de Quetzalcoatl.
(La cuchara de albaril está sobre el sepulcro, el cual fue vadiado en parte,
para hacerlo visible en esta ilustración.)

BIBLIOTECA CENTRAL DEL
INSTITUTO NACIONAL DE ANTROPOLOGIA E HISTORIA
CIUDAD DE MEXICO

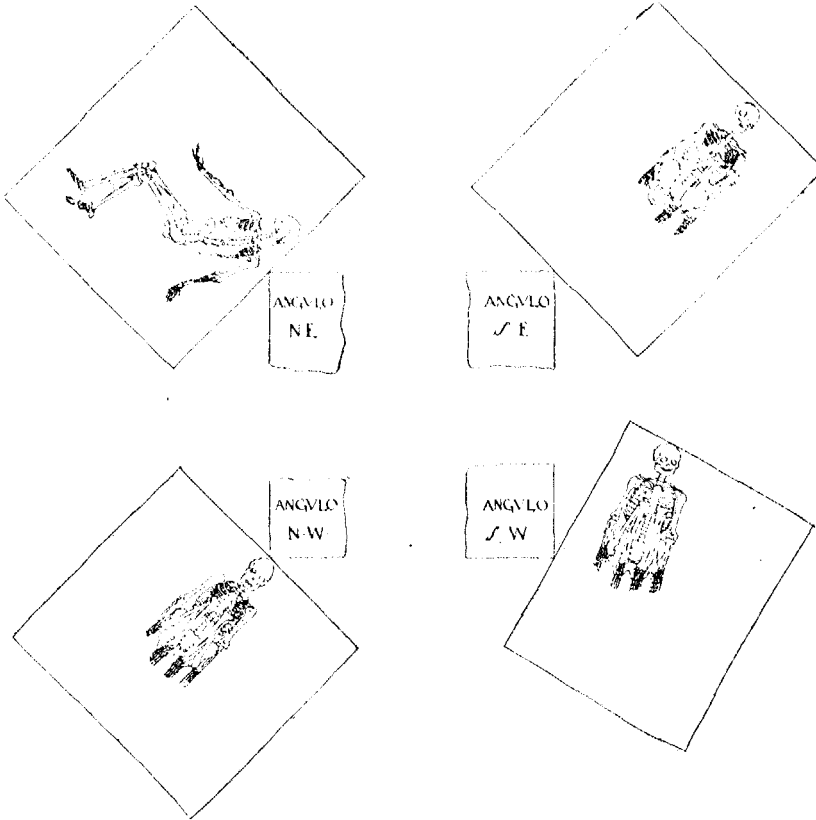
Lámina IV.



Angulo S. R. del Templo de Quetzalcoatl.
(Excavación hecha para descubrir el cimiento de la pirámide sobre el cual se ve un muro,
teniendo necesidad de demoler el muro que se ve a la derecha para descubrir el sepulcro.)

BIBLIOTECA DEL INSTITUTO NACIONAL
DE ANTROPOLOGIA E HISTORIA
MUSEO NACIONAL DE ANTROPOLOGIA

Lámina V.



Posiciones relativas e individuales de los cuatro esqueletos que se encontraron en los cuatro ángulos del Templo de Quetzalcóatl, al hacer el descubrimiento de la cimentación de la pirámide.

cuales hay molares, premolares e incisivos, y tres o seis puntas de flechas pequeñas hechas de obsidiana.

Los sepulcros de los ángulos NW. y SW. a 0.60 mts. debajo del piso y al nivel de la toba firme, tenían a manera de lápida, una piedra labrada de sección cuadrada de 0.35 mts. por lado y 0.20 mts. de espesor. En general, las condiciones de los cuatro esqueletos eran iguales difiriendo sólo en su posición respecto al sepulcro.

Los croquis y fotografías que acompañan este escrito lo ilustran suficientemente. (*Lámina II a V.*)

Para concluir hago notar que, para que la disposición de las cabezas de serpientes y tlálocs tuvieran una disposición geoméricamente exacta, aceptando la que se ve en la pirámide, es necesario que los ángulos que hagan los planos de las caras con el horizontal de proyección, sea de $45^{\circ}00'$ y como en la cara que existe es de $42^{\circ}07'$ y el deducido para las que no existen es de $39^{\circ}45'$, a pesar de ser cuadrada la base; es preciso aceptar que el error que resultó necesariamente en la distribución de las cabezas, fue disimulado en alguna forma, error que a la simple vista no pudo ser notado por ser pequeño.

México, junio de 1925.

El Encargado de las Exploraciones.

PEDRO J. DOSAL.

I. C.

